

El adobe y el turismo

Como lo comentamos en otra oportunidad en esta columna, desde hace miles de años el hombre utiliza la tierra cruda para hacer arquitectura. Se calcula que las dos terceras partes de la humanidad viven en casas de barro. Hay muchos ejemplos de edificios de uso privado y público con este material, que son usados no solamente por sectores sociales bajos sino también medios y altos.

Pero aún así, muchos desconocen este dato y se sigue vinculando al adobe con la pobreza y la marginalidad. Algunas personas se preguntan angustiadas, ¿qué se puede hacer con las vinchucas en este tipo de construcciones? Pero si pensamos que en Estados Unidos hay muy buenos ejemplos de arquitectura en adobe, con una muy buena resolución técnica-formal y destinada a un público de alto nivel cultural y económico, terminamos aceptando la idea y comprendiendo que la presencia de vinchucas tiene que ver con la higiene.

Muchos catamarqueños desconocen que nuestra provincia tiene el privilegio de contar con una Ruta del Adobe. En el Oeste del territorio, entre Tinogasta y Fiambalá y muy cerca del Paso de San Francisco, existe un circuito turístico que recorre pueblitos perdidos entre las montañas, en los que se pueden visitar iglesias y casonas de hasta tres siglos de antigüedad, con paredes de adobe de un metro de ancho, tirantes y puertas de algarrobo.

Este circuito posee un gran potencial para desarrollar una interesante oferta turística, que permitiría salir de la postulación a mucha gente y transformar su dependencia del Estado en una actitud emprendedora y superadora.

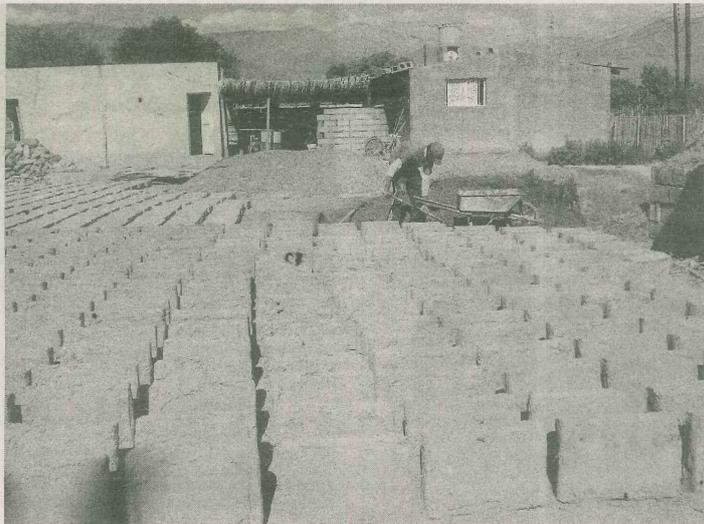
En un mundo en el que el petróleo se acabará pronto, el uso de tecnologías alternativas para la construcción permitirá contar con edificios a bajo costo y bajo impacto sobre el ambiente. Así tendremos una arquitectura con edificios cálidos en invierno y frescos en verano. Esto lo entiende cualquier niña o niño que visita una zona del país en la que se usa este tipo de tecnología. Quizás deberíamos pensar un poco en ellos y en el mundo que les dejaremos como herencia.

Mucha actividad en la ruta

Precisamente, en la semana que cul-



■ Un muchacho ayuda a Pedro a llenar los moldes con barro.



■ Una vez seco, el adobe está listo para ser usado en la construcción.

mina, se produjeron dos hechos relacionados directamente con la Ruta del Adobe, que nos permite pensar que los sueños son posibles.

El primero, se refiere a la visita de integrantes de una productora televisiva que prepara un programa especial, dentro de la serie "Bloc", para el canal Encuentro. Durante tres días, la arquitecta Gabriela Mareque, la estudiante de arquitectura Emilia Nana y los realizadores Gustavo Tarrío y Fernando Berreta, registraron innumerables imágenes por estos en-

cantadores parajes.

El capítulo televisivo destinado a la Ruta del Adobe cuenta cómo desde hace mucho tiempo, el hombre utiliza la tierra cruda para hacer arquitectura. En un recorrido de aproximadamente 50 kilómetros, desde Tinogasta hasta Fiambalá, se verá en todo el país, por televisión, edificios de uso privado y público: iglesias y casonas con paredes de adobe.

Entrevistaron a profesionales para tener una visión general del adobe, el

Por Basilio Bomczuk (*) ■

resurgir de esta ruta histórica y el debate sobre el uso de esta tecnología para otros programas arquitectónicos, como la vivienda de interés social, aprendiendo de la cultura local, para adaptarla a la arquitectura contemporánea. Visitaron los nuevos emprendimientos hechos con adobe (posadas y bodegas) y hablaron con los habitantes del lugar, para saber cómo viven y cómo recuperan esta tradición constructiva.

El segundo hecho, tiene que ver con la audiencia que les concedió el ministro de Obras y Servicios Públicos, ingeniero Juan Acuña, y el subsecretario de Infraestructura Pública, ingeniero Marcelo Zanotti, a los ganadores del VII Concurso Nacional de Ideas Vivienda Joven Ruta del Adobe. Gabriela Brito, Melisa Carbel y Juan Gómez, que dentro de muy poco obtendrán sus títulos de arquitectos, les contaron a los funcionarios sus propuestas para el desarrollo de un corredor turístico/cultural en el Oeste catamarqueño, partiendo de la palabra Tinogasta, que significa "pueblo del encuentro".

Vivir la experiencia del adobe

Habrá que volver a analizar el uso que de las tecnologías constructivas hacían los grandes maestros de la arquitectura moderna como Alvar Aalto o Frank Lloyd Wright, para comprender la sabiduría de los materiales naturales.

En los hechos, Pedro, que todos los días de su vida "hace" adobe en Fiambalá; Raquel y Javier que acompañan a los turistas que visitan la iglesia del Rosario y el Mayorazgo en Anillaco, ya lo intuyen.

Ellos saben lo que significa vivir en estas tierras y construir con adobe. Intuyen también, que "el turismo es un acto vivencial", como lo dijo Alejandro De Angelis la semana pasada en esta columna.

Entonces, si el turista va a un lugar a vivir experiencias y a participar... ¿por qué no va a querer hacerlo con el adobe?

Basilio Bomczuk. Arquitecto
www.avosciudad.com.ar